

de Retrato
Familia

Chechu Álava ~ Luis Argeo ~ Juan Fernández



VALEY

Centro Cultural de Castrillón



Conversación

LUIS: Pensando en este retrato que nos dedica el Centro Valey, ¿os acordáis de la antigua Casa de la Cultura y de la Juventud, de aquellos cursos de plástica que hicimos aquí siendo bien pequeños, con el pintor Ramón Rodríguez y Jaime Luis (Martín), que ya estaba al frente de la Cultura en el pueblo? Yo recuerdo que dibujábamos de pie, y usábamos ceras de colores, muchos colores... Y a mí, como a otros críos, me dio una temporada por estampar la firma de Picasso en aquellos dibujos de colores. No había pasado tanto tiempo desde la muerte de Picasso, y ya le usurpábamos la firma, poniéndonos a su altura, jajaja... ¿Os acordáis de esas clases de pintura en la Casa de la Juventud?

JUAN: Yo no me acuerdo de esas clases, pero de la Casa de la Cultura y de la Juventud, claro que sí. A veces veíamos películas allí, aunque tengo recuerdos más nítidos de estar jugando fuera, en la plaza, más que dentro... Yo creo que dibujaba más en casa.

CHECHU: Yo sí. Me acuerdo de la sala de la actual biblioteca, del suelo de madera. Todo estaba viejo, ¡y al ser tantos niños organizábamos mucho jaleo...! Un día, dibujamos la paloma de Picasso, y recuerdo el esfuerzo para que todos los trazos fueran en el mismo sentido, al colorear... Hace un par de años coincidí con Ramón en una exposición colectiva en el Palacio Revillagigedo. Me dijo que yo seguía pintando hadas y princesas como cuando era niña. Yo no recuerdo pintar eso, pero me gustó la idea. Hace un par de años me di cuenta de que me resulta fundamental conservar el intenso placer que experimentaba de niña al dibujar los pliegues de una falda, los mechones del cabello, un collar... Era una sensación mágica ver cómo la imagen mental iba apareciendo en el papel. Aunque, otras veces, la frustración de no conseguir hacerlo “bien” también era muy grande.

LUIS: ¿Cómo descubristeis que la pintura iba a ocupar buena parte de vuestra vida? ¿Sois conscientes de ese momento?

CHECHU: Hasta que entré en la Facultad, nunca antes había pintado al óleo, salvo un hórreo que me salió muy mal, con ocho años de edad. Pero en mi habitación, de niña, me pasaba las tardes dibujando, sobre todo copiando viñetas de “Esther y su Mundo”, parejas besándose y chicas modernas de

los ochenta. En el colegio, con nueve o diez años, me di cuenta de que a todas mis amigas les gustaban esos dibujos y se los regalaba. En ese sentido, ya entonces sentí que hacía algo que no todo el mundo podía hacer.

La idea de estudiar Bellas Artes llegó al final de BUP, cuando tenía que decidir qué estudios seguir. No tenía el ejemplo de nadie que lo hubiera hecho antes. Durante un tiempo pensé en estudiar Filología Inglesa, porque siempre me gustaron los idiomas. Pero precisamente en el Instituto me aburría mucho en las clases de inglés, pues el nivel era muy bajo, y a menudo dibujaba en la mesa. Un día, la profesora me vio dibujando, y en vez de reprenderme como a todos, me motivó para que estudiara Bellas Artes. Fue como si se encendiera una luz...

JUAN: En mi caso, fue Chechu la que abrió las puertas de la percepción en mi cabeza y me mostró que el arte toca todos los aspectos de la vida, ya que consiste en estar muy atento a todo. Y además, las ganas de dibujar siempre volvían. Ya en el instituto, decidí que quería seguir sus pasos y estudiar también BBAA.

CHECHU: Luis, tú también dibujabas muy bien, ¿por qué no seguiste?

LUIS: La verdad es que no lo sé, aunque sí soy consciente del momento en el que dejé de dibujar con gusto. Fue una tarde, en una de las sesiones con el psicólogo infantil al que me llevaban, y en las que dibujaba mucho. Aquella tarde coloreaba un florero sobre una mesa. Él me indicó, con cierta mofa, que había pintado las sombras en dirección opuesta a lo normal, a favor de la luz. Jamás olvidaré aquella observación. Quizá tenga que volver a dibujar floreros con sus sombras, igual se me arregla la cabeza, jajajaja.

CHECHU: ¡Menudo psicólogo!

LUIS: En cualquier caso, no entiendo por qué siendo niños, de repente nos quitan los lapiceros y nos dan una calculadora, un ordenador o una Xbox. Como si no fueran compatibles con las ceras... Vosotros, que ya de adultos habéis visto a niños pintando, ¿lo hacen con gusto, lo hacen por obligación? ¿Tienen la misma naturalidad que tuvimos todos? Yo veo a la sociedad actual muy alejada de la pintura. Del cine, también, pero de la pintura... Pufff, muchísimo.

JUAN: Un niño pequeño siempre dibuja con placer. La última vez que estuve dando clases a alumnos de 12 años me flipó ver cómo a un alumno

muy vago, al que trataba de mantener sentado cinco minutos, le maravilló descubrir que mezclando rojo con amarillo obtenía naranja. Es la magia que mencionaba Chechu. Eso siempre está ahí. Uno de los primeros problemas aparece precisamente a partir de los once o doce años, cuando un niño trata de pintar de manera «realista» y le decepciona descubrir que no sabe cómo hacerlo. Ahí sería mejor enseñar a mirar, a observar, a dibujar con la mirada, antes de empeñarse en decirle que hay que colorear siempre en la misma dirección. Para mí fue una revelación entender que se podía colorear en direcciones opuestas y salirse de la raya... Decía Frederick Franck, un pintor y escritor holandés: «He aprendido que lo que no he dibujado, jamás lo he visto realmente, y que cuando empiezo a dibujar una cosa corriente me doy cuenta de lo extraordinaria que es, un auténtico milagro». A la gente le cuesta pararse a observar y detener el pensamiento.

CHECHU: El libro de Betty Edwards “*Aprender a dibujar con el lado derecho del cerebro*” que me recomendaste hace unos años lo explica muy bien. Todo el mundo podría aprender a dibujar, representar un objeto en el espacio, igual que aprende a leer. Hay métodos.

El caso es que esto de dibujar y pintar, cuando sigues haciéndolo de mayor, a la gente le parece un poco extraño. Muchas personas se sorprenden al saber que Juan y yo pintamos y Luis hace cine, y dicen eso de “vaya, una familia de artistas”. A mí me parece lo más normal del mundo, lo raro sería que no compartiéramos todo esto. Yo en broma siempre digo que somos como las hermanas Brontë. ¿A vosotros también os han preguntado a qué se debe esta manía de ser los tres “artistas”? Me suena como el cuento de los tres cerditos.

LUIS: Generalmente, me incomodan esas preguntas, incluso hay momentos en los que he pensado mal cuando lo escucho. En mi caso, lo de artista no me incumbe como a vosotros y por otro lado, soy incapaz de veros sin pintar. Me niego.

JUAN: Yo suelo decir que, en realidad, Luis y yo somos toreros... Lo que está claro es que, como hermano pequeño, siempre me influyó el hecho de que vosotros dibujabais y escuchabais mucha música. Podría hacer un repaso hacia atrás de la música que fui descubriendo cada año con vosotros, y que se iba ampliando cada vez más rápido de forma natural. Además, papá y mamá también cantaban. Supongo que disfrutábamos con eso y no había razón para no hacerlo.

CHECHU: Hay un tema que me interesa, pues cada día sigo aprendiendo sobre él... Me refiero a lo que se llama “inspiración”. Como decía Picasso, “si bajan las musas, que me pillen trabajando”. Desde luego, hay una disciplina que ayuda bastante. Luis, ¿cómo es un día tuyo de trabajo? ¿De qué manera surge una película?

LUIS: Dar forma a un proyecto cinematográfico es algo muy duro y conlleva mucho esfuerzo por parte de mucha gente. Y os hablo de proyectos pequeños, no de superproducciones... Pero si nos fijamos en el origen, en el germen o idea del proyecto, dicha idea a veces procede de un golpe de inspiración, aunque éste no llega si no hay trabajo previo, claro. Curiosamente, para preparar una secuencia, o un simple encuadre, muchos directores necesitan dibujarlos, verlos en un storyboard antes de capturarlos con la cámara. Akira Kurosawa dibujaba unos storyboards preciosos, y decía que sin ellos era incapaz de materializar sus ideas en las películas. En sus dibujos retrataba la psicología y emociones de los personajes, el vestuario, el ángulo de cámara, los movimientos. Dibujaba para pensar en esas cosas... Dibujaba, pensaba y rodaba. Me da no sé qué hablar de mis métodos tras mencionar a Kurosawa, pero os puedo decir que para grabar estos vídeo-retratos, vi y pensé primero en los “*Screen Tests*” de Warhol, y también vi y pensé en el “*Interview Project*” de David Lynch, para luego alejarme de ambos lo suficiente, aunque sin perderlos de vista. ¿No hacéis algo parecido vosotros? Dibujar, pensar, ver, pensar, leer, pensar... Y luego, pintar.

CHECHU: Sí, desde luego, pero una de las cosas que estoy aprendiendo es lo importantísimo que es también dejar de pensar. Cuando se crea ese espacio en la mente, surgen cosas mucho mejores que las que produce el pensamiento. «Para dibujar hay que cerrar los ojos y cantar», decía nuestro amigo Picasso.

JUAN: Es cierto. Cuando uno ya está pintando, en pleno proceso, no piensa. Al menos verbalmente. En el mejor de los casos entras en una especie de trance donde ni siquiera parece que tú lleves el timón. Sucede cuando uno pinta algo que ha interiorizado previamente. Ese motivo interior se encarga de buscar salida, y el pintor va utilizando su técnica y su habilidad para aprovecharse de las sorpresas que surgen por azar en ese proceso. A veces, todo va fluido. Y en otras ocasiones, el error es el que te descubre una vía nueva.

Pero, ¿cuál creéis que es vuestro propósito cuando pintáis o filmáis? ¿Hay alguna intención concreta en vuestra obra o pensáis que si es verdadera

no la decidís vosotros? Yo personalmente creo que aún estoy empezando a construir ese propósito, o a vislumbrarlo. De momento, hay cuestiones de oficio como la técnica, la composición, el color, que ocupan y dirigen la mayor parte de la construcción del cuadro.

CHECHU: Uy, esta cuestión tiene miga: la intención... Para mí, hay una gran verdad en el "yo no busco, encuentro". Muchas veces siento que las obras no las elijo yo. Me pasó, por ejemplo, con los retratos que hice de Las Romanov. Encontré las viejas fotografías de esas niñas, en blanco y negro, fascinantes, y sentí una enorme empatía por ellas. Su imagen me atrapaba y los cuadros salían sin dificultad, fluían... Trabajaba en otras cosas a la vez y, en cambio, no pasaba lo mismo. Pero cuando emprendía esos retratos la mano iba sola, aunque ya no hubiera apenas luz natural en el taller y estuviera cansada o fuera el final de la jornada. Mi herramienta más preciada es la intuición. La palabra «intuición» viene del latín «intueri», que se traduce como «mirar hacia dentro» o «contemplar». Sé muy bien cuándo algo me pide ser pintado, lo noto en el cuerpo. Decía Lucian Freud que una obra de arte es incomprensible. Yo pienso del mismo modo.

Pero creo que me estoy alejando de tu pregunta... Ya me estoy poniendo mística, jajajaja.

JUAN: ¡Sigue, sigue!

CHECHU: Bueno, pienso que el estado de espíritu o de conciencia con el que se pinta se transmite a la obra, y el espectador lo puede luego percibir. Es una de las razones por las que hay tanta diferencia entre la obra de un gran artista y una mera copia. Esta característica del proceso creativo es común a la música, al arte, a la escritura... ¿Quién decía eso de no basta con tener una buena idea o una buena técnica, ni siquiera las dos cosas a la vez, sino que hace falta algo más...?

Pero otro tema es la intención. Yo ya me rindo y asumo que lo de pintar es una necesidad, si no lo hago me encuentro mal...

LUIS: Supongo que ese «algo más» que comentas es lo que empuja a un creador a dar el primer paso y ponerse a trabajar. Por eso hay tanto artista sin cuadros, y tanto escritor sin novelas y tanto cineasta sin película, porque les falta ese «Big Bang» en su espíritu -además de autodisciplina, persistencia, valor- que les empuje a trabajar. Y ese «algo más» quizá también tiene relación con lo que preguntaba Juan sobre el propósito de una obra... A mí, que me cuesta verme como cineasta, me pasó con AsturianUS

algo que puede ayudarnos a poner luz sobre este asunto. Cuando empecé a trabajar en el proyecto, no iba a ser una película. Abordé la historia de los emigrantes de Arnao a los Estados Unidos con la intención de escribir un reportaje para una revista. Pero cuando establecí contacto directo con los descendientes americanos, y vi que al hablar mezclaban palabras en inglés y en asturiano, fue muy fácil reconocer que por escrito aquello no tendría la misma fuerza que con imágenes. Me di cuenta, pues, de que el proyecto debía ser una película documental... Ahora bien, ¿cuál fue el Big Bang que desató mi primer interés por ese tema? Más allá de reconocer el gran valor de esta historia olvidada, no lo sé. Algo mágico, supongo. Pero yo no creo que esto nos lleve de nuevo a la inspiración. Más bien se trata de una fuerza de voluntad mezclada con esa empatía inexplicable que mencionaba Chechu con sus Romanov, y ambas combinadas con el caprichoso destino, o la fatalidad... ¿Qué hubiera pasado de no haber encontrado esas fotografías? ¿De no haber estado en París ese día? ¿De no haber leído a Dostoyevski o a Tolstói? Tu Big Bang habría estallado con otro asunto, estoy seguro, pero no habríamos disfrutado jamás de esos maravillosos retratos de las hijas del zar...

CHECHU: Es el 10% inspiración y 90% transpiración...

JUAN: ¿Qué es un retrato para vosotros? Para mí, es quizá el motivo que más misterio irradia, y posiblemente sea por eso por lo que siempre vuelvo a pintar personas, aunque también dedique atención al paisaje. Pero no estoy seguro de poder decir de mis cuadros que son retratos. María Moliner define «retrato» como la representación de una persona real. Muchas veces, cuando estoy en compañía de alguien, mi atención se centra inevitablemente en observar sus facciones: la curva de la nariz, la comisura de los labios... A veces hasta descuido la conversación que puedo estar manteniendo. Cuando miro alguno de los alucinantes retratos de Velázquez -eso sí son Retratos - o de una artista contemporánea como Rineke Dijkstra, puedo percibir la fuerte presencia que exhalan. En Velázquez es algo especial, una especie de zarpazo de vida y muerte a la vez. Desearía, si no acercarme a esa potencia, poder al menos seguir su estela. Últimamente, pongo atención a que mis personajes pintados sean individuos únicos, como lo somos cada uno de nosotros. Por eso pinto sus detalles. Y trato de que vivan dentro del cuadro. Para vosotros, ¿qué es importante en vuestros retratos?

CHECHU: Casi ninguno de mis cuadros son retratos propiamente dichos. Muchos de ellos no provienen de una persona “real”, más bien son una especie de *frankensteins*, pues la cabeza, las piernas, los brazos proceden de

fuentes o referencias distintas. Más que retratos, algunos son arquetipos. Tal vez también sean autorretratos... Y en ciertas ocasiones son el reflejo lejano de la persona que me inspiró, una reminiscencia, como la huella en la arena. El retrato, aunque parezca algo sencillo, es complicadísimo, sobre todo en pintura. Tú, Juan, tienes muchísimo talento para atrapar el detalle y el parecido, yo no lo consigo en absoluto... Pero creo que busco lo mismo a lo que tú te refieres con “que vivan en el cuadro”. Cuando empecé los retratos de chicas de pie, pensando también en Velázquez, Goya, Balthus, llegaba al taller por la mañana y me encontraba las pinturas esperándome, apoyadas en el suelo, contra la pared, y yo me preguntaba “¿quiénes sois?”. Cuando hice el cuadro “*Familia rusa*” de los hermanos Romanov, nevó mucho en París. Un día, el patio del taller estaba completamente cubierto de una gruesa capa de nieve aún virgen y pensé que mis rusas se pondrían muy contentas al ver la nieve. Así que las saqué fuera. Es un cuadro de tamaño casi natural. Fue interesante ver como la pintura cambiaba con la luz blanca de la nieve. Con esto quiero decir que para mí lo más importante es que el cuadro, grande o pequeño, viva por sí mismo. Busco eso más que la representación de algo que ya existe. Unas veces se acercará más que otras al modelo. A veces me pasa que algunos cuadros, en el proceso de ser pintados, se parecen mucho al modelo y sin embargo como pintura son malísimos. Otras veces se me va el “parecido”, pero como pintura tienen mucha más fuerza. Lo difícil es ir tomando esas decisiones, ver por dónde seguir, si hay que traicionar al modelo, dejar que nazca otro... Yo no tengo aún el control de todo eso. Digamos que, al final, hago lo que puedo con mis limitaciones.

JUAN: Un buen ejemplo de eso que dices es la serie de autorretratos de Van Gogh. Muchas veces se ha lamentado que no tengamos ninguna foto del Van Gogh adulto. Yo no lo lamento en absoluto. Sus autorretratos, aparentemente tan diferentes entre sí, son pura verdad. Son tan electrizantes y encierran tantas emociones que podemos entrar en ellos y ver a Van Gogh en el momento de pintarse a sí mismo. Yo, el año que viví en Amsterdam, iba todas las semanas a ver su museo, y alguna vez sucedió que, como sus cuadros son tan intensos y sus personajes viven tan fuertemente en la pintura, tuve que salir de allí porque ¡me habían arrebatado!

LUIS: Parece como si la pintura, o los retratos pintados, fuesen entes autónomos, y el triángulo que se forma entre el pintor, el retrato y el retratado pudiera alcanzar diversos ángulos, según despunte uno de los tres vértices sobre los otros dos... ¿No?

Por mi parte, en esta serie de vídeo-retratos sí he querido que el tiempo

quede capturado en ellos, que predomine el paradigma, el modelo más que la individualidad. Y sin que yo intervenga lo más mínimo en la creación de esos modelos. Unas gafas, una camisa o un pañuelo aportan tanto como la forma de entonar una frase, o las expresiones empleadas en las descripciones que mis retratados hacen de sí mismos. También he querido dejar las formas y la técnica en un segundo plano, dejando en evidencia que apenas hay una cámara de vídeo doméstico ante los retratados. De esta manera, serán los retratos los que hablarán, en un futuro lejano, de las primeras épocas del siglo XXI, enmarcados en una estética pobre de vídeo digital, al alcance de cualquiera. No son vídeos grabados con un teléfono móvil y colgados en Youtube, pero no he querido alejarme de eso.

Tus cuadros, Chechu, son más atemporales que los de Juan, por temática y por estética... Y es cierto que Juan y yo siempre hemos estado mucho más pegados a la rabiosa actualidad que tú. Resalto esto porque, siendo París tu lugar de residencia, y una de las capitales del mundo, no dejas que la corriente de modas y tendencias te arrastre. ¿De qué modo os influye el entorno en el que vivís? ¿Sacáis algo de ahí?

CHECHU: Es verdad que en estos últimos años he estado metida en una burbuja, mirando más pintura antigua que contemporánea e intentando aprender de los grandes maestros. Desde que empecé a pintar, he pasado por diferentes ciclos: del Expresionismo, que era moneda corriente en la Facultad, a otra época de búsqueda de mi identidad femenina, a veces más conceptual, a veces más salvaje... Luego apareció un interés por acercarme cada vez más a la figuración. Esto surgió al ver cómo pintaba Juan. Comencé a hacer retratos, amigos bailando, piscinas... Y finalmente, supongo que para paliar el vacío del “oficio” que nunca me aportó la Universidad, me encerré en los museos. A base de leer literatura del siglo XIX y de pasear por el Louvre o el Prado, mis cuadros se fueron transformando. Pero, de todas formas, en pintura yo no hago diferencias cronológicas. El grado de emoción ante un Velázquez o un Goya es tan grande que me olvido de si son antiguos o modernos, los siento tan cercanos... Y nada mejor que “estar de moda” para acabar “pasando de moda”.

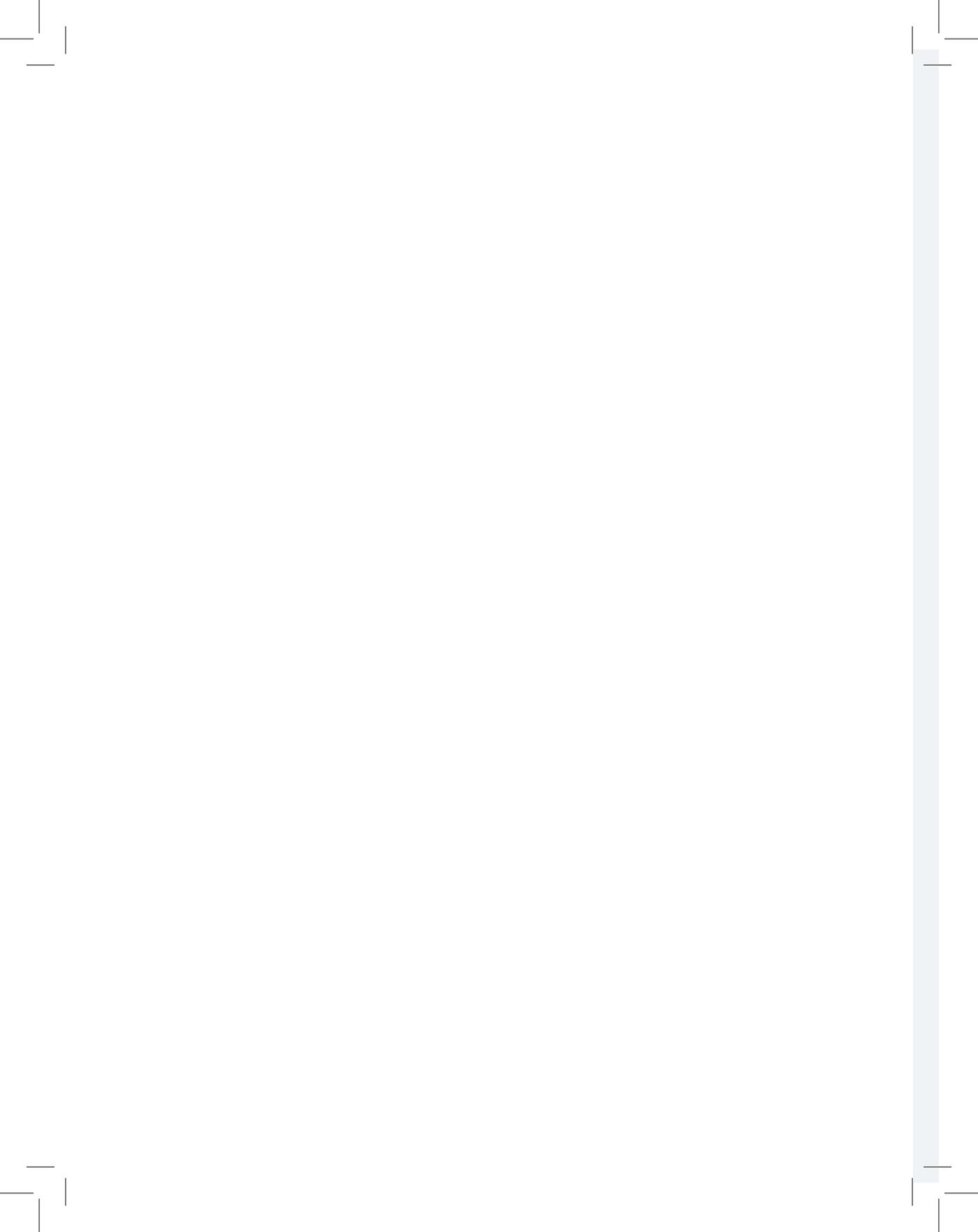
David Lynch, en su libro *“Catching the big fish”* dice que, de todas formas, todos reflejamos el mundo en el que vivimos. Incluso las películas de época reflejan el tiempo en el que fueron realizadas. Se puede ver cómo una película de romanos, por ejemplo, es distinta según haya sido rodada en los años 50 o en los 70... Va cambiando la sensibilidad, la manera de hablar, la estética. A mí, ahora, me apetecía viajar en el tiempo, ver qué pasa si pinto a un personaje de otra época, hoy.

París es una ciudad que me fascina por su pasado más que por su presente. Tal vez eso influya, pero no sé cómo serán mis futuros cuadros, siento que estoy al principio de un largo camino...

JUAN: Cuando alguien me pregunta, al saber que soy pintor, qué tipo de pintura hago, si es arte contemporáneo..., suelo contestar: «inevitablemente». Yo no escojo a los pintores, artistas o cineastas que me influyen. Sencillamente me atrapan y se quedan en mi retina. Y uno me lleva a otro. Ahora estoy mirando un libro de Caravaggio con unas reproducciones impresionantes, y a la vez disfruto muchísimo con las fotos de Ryan McGinley. Me encanta ver esos ambientes que reflejan una época en los cuadros de Vermeer o de Brueghel, los detalles de las ropas, y por eso me gusta que aparezca un chándal o unas gafas de sol en mis retratos. Creo que se trata de llevar a tu obra lo que tu cuerpo digiere. Cuando pinté la serie de carreteras, iba conduciendo y todo el paisaje lo veía como un gran cuadro. Luego llegaba al estudio y sólo me apetecía pintar esos paisajes. Y salieron unos paisajes con una luz del norte, llenos de verdes y azules, que son los que veo a diario en Asturias. Poco después de la caída de las Torres Gemelas, ya había quién pedía a los artistas y a los escritores que reflejasen eso en sus obras. Yo necesito darme tiempo, si no el cuadro no llega a ser verdad.

LUIS: Bueno, esto último creo que nos pasa a todos... Es fundamental echar de menos un lugar, una persona, un objeto apreciado, para poder extraer esa esencia que los hace significativos. Tienes a alguien al lado toda la vida, y justo cuando desaparece no lo sabes retratar, ni describir, y acabas con el cliché de siempre: era buena persona. Pasas ante una casa rosa todos los días y no la sabes ver... Yo contemplo el cuadro que Juan hizo de la casa de Campiello, y oigo en mi cabeza a la abuela Marina, tan enérgica y electrizante. Veo a tus chicos, de fiesta, y me viene alguna juerga memorable. Y veo ese retrato de familia que hiciste hace unos cuantos años, con el abuelo Argeo, imponente, sobresaliente, y me entran ganas de coger una cámara y filmar, como él hacía. O de encerrarme a mi bola, sin molestias, como también solía hacer él, como también hace Chechu. Pero ha tenido que pasar el tiempo, y sentir la ausencia...

París-Gijón, invierno de 2011.



*C*hechu Álava

Familia Rusa, 2010. Óleo / lienzo. 162 x 130 cm.



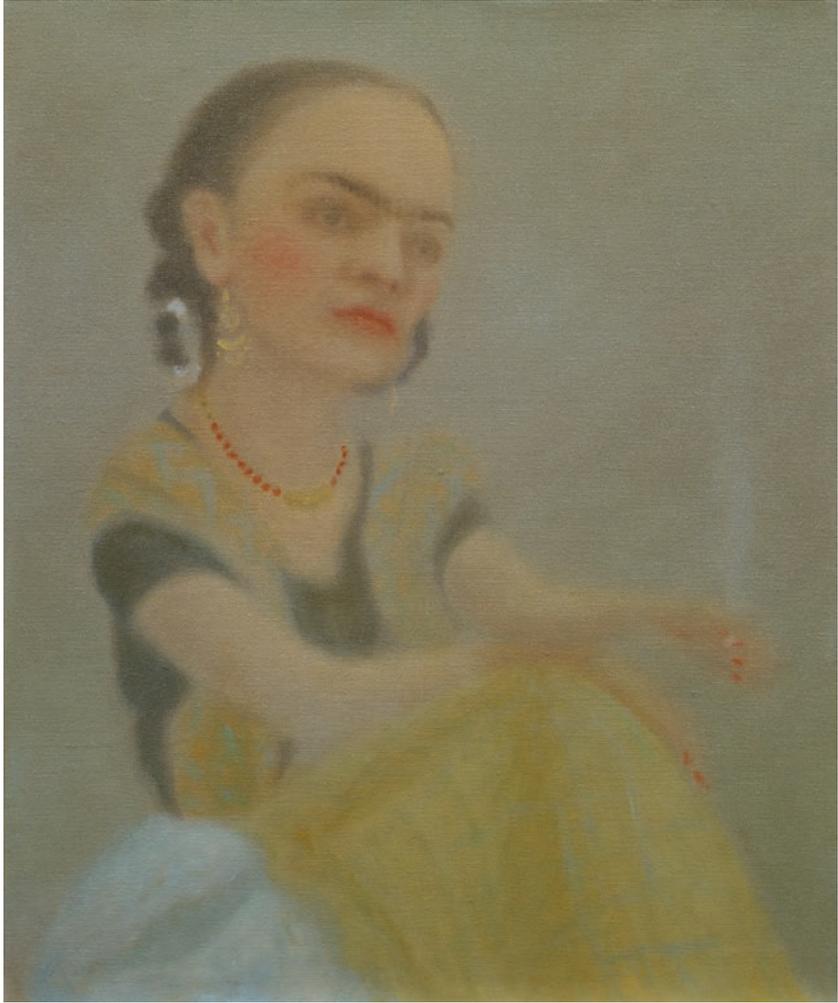
Tatiana, Mashka, Olga, Anastasia, 2010. Óleo / lienzo. 35 x 27 cm.



The Romanov, 2009. Óleo / lienzo. 46 x 55 cm.



Frida, 2011. Óleo / lienzo. 50 x 41 cm.



Tina Modotti & Frida Kahlo, 2010. Óleo / lienzo. 35 x 27 cm.



Cinco hermanas, 2009. Óleo / lienzo. 162 x 130 cm.



Retrato azul, 2009. Óleo / lienzo. 130 x 89 cm.

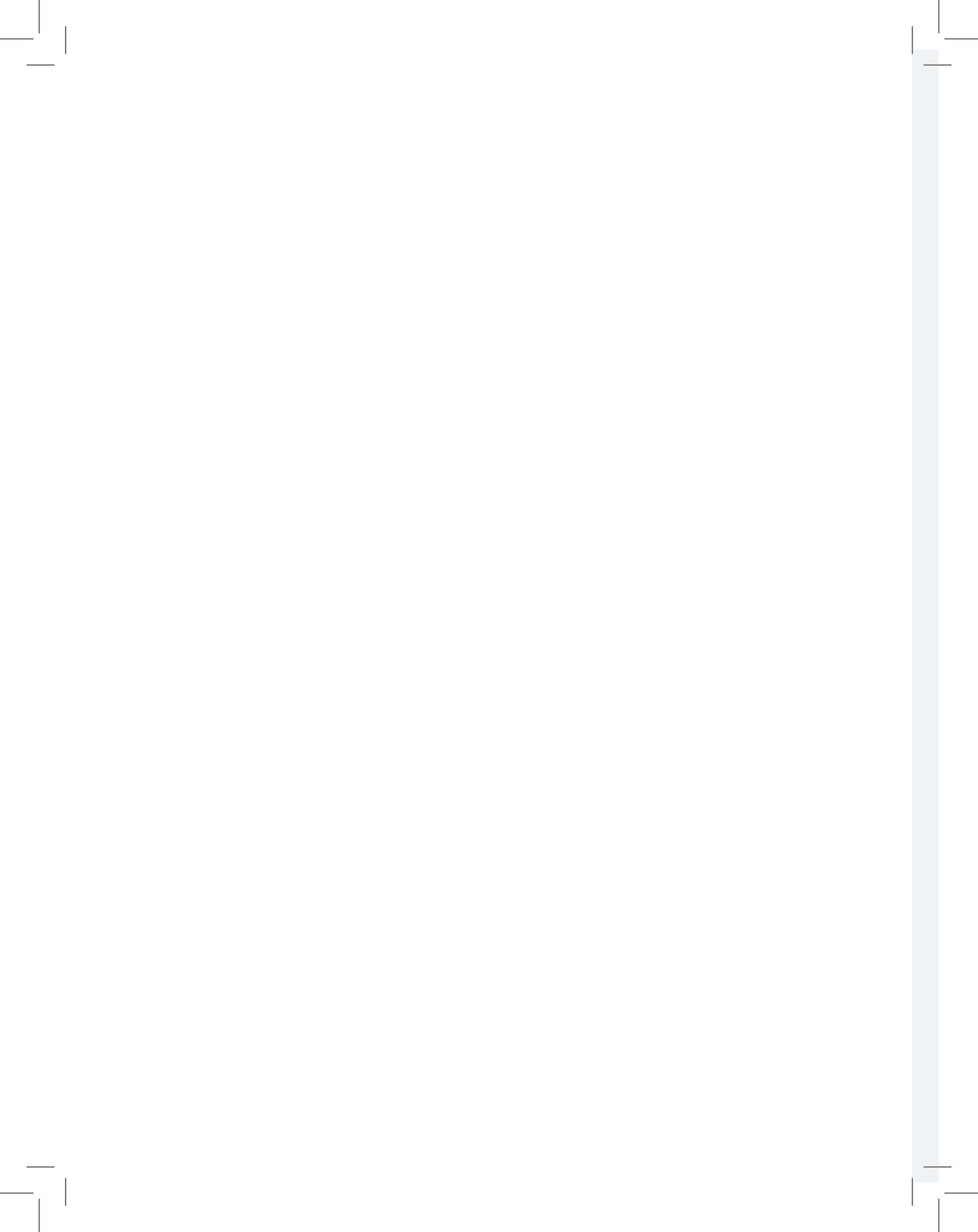


Bebé probeta, 2009. Óleo / lienzo. 33 x 41 cm.



Clarie et Cian, 2009. Óleo / lienzo. 24 x 19 cm.





Luis Argeo



Ocho vídeo-retratos (2011)
Color. 40 minutos. DVD.
Español/Francés
Dirección: Luis Argeo
Música: Mark Forgette



MIGUEL CORNEJO Vídeo Retrato # 1 París, Febrero 2011





AMELIE Vídeo Retrato # 2 París, Febrero 2011





KUKI KELLER Video Retrato # 3 París, Febrero 2011





ARNAUD Video Retrato # 4 París, Febrero 2011





ALFONSO Vídeo Retrato # 5 Piedras Blancas, Febrero 2011





SOFÍA Vídeo Retrato # 6 Piedras Blancas, Febrero 2011





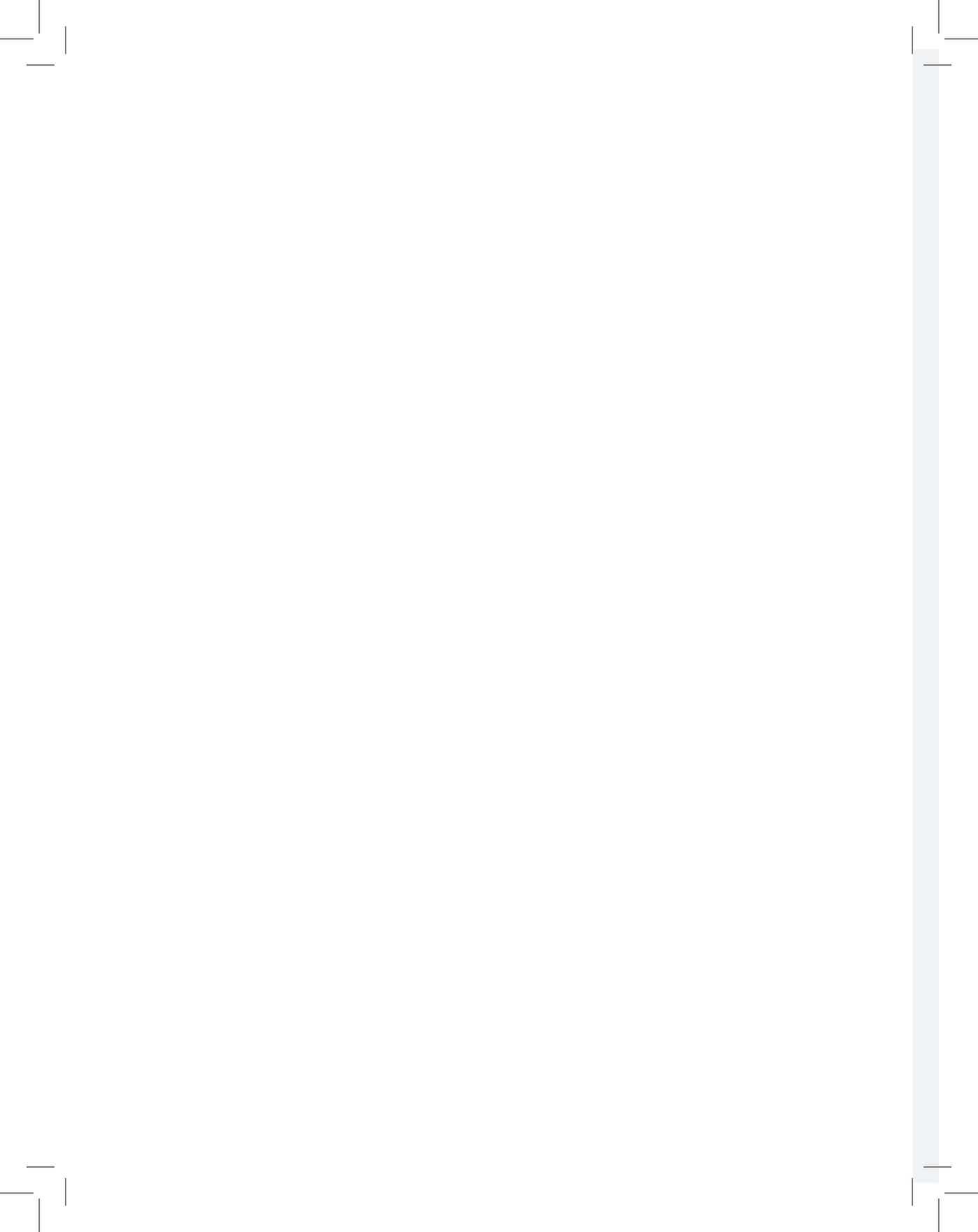
LUIS Video Retrato # 7 Piedras Blancas, Febrero 2011





BENILDE VIEJO Video Retrato # 8 Piedras Blancas, Febrero 2011



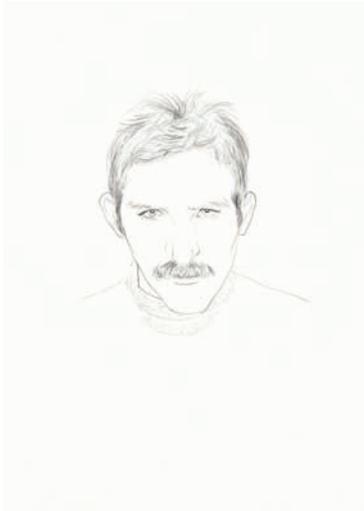


Juan Fernández

Mundo Facebook, 2010-2011. Lápiz/papel. 17 x 12 cm. cada uno.







Final de concierto, 2009. Óleo/lienzo. 54 x 50 cm.



Actriz (G.R.), 2010. Óleo/lienzo. 40 x 33 cm.



Hermanas, 2010. Óleo/lienzo. 130 x 89 cm.



Kim, 2011. Óleo/lienzo. 27 x 22 cm.



Beth, 2011. Óleo/lienzo. 27 x 35 cm.



Una vida nueva, 2010. Óleo/lienzo. 195 x 130 cm.



Shoes on, 2011. Óleo/lienzo. 81 x 81 cm.





Biografías

Chechu Álava (Piedrasblancas, Asturias, 1973)

Licenciada en Bellas Artes por la Facultad de Salamanca, se da a conocer a través de la Muestra de Artes Plásticas de Asturias. Becaria del Ministerio de Cultura, en París, y del Parlamento Europeo en Austria; Erasmus en la Gerrit Rietveld Academie de Amsterdam, es Premio de Pintura de la Junta General del Principado de Asturias, 2008. Desde 2001 reside en París. Comienza a exponer en 1994, interviniendo en un centenar de colectivas en distintas capitales de Europa. Su obra forma parte, entre otros, del Museo de Bellas Artes de Asturias, del Ministerio de Cultura, La Junta General del Principado de Asturias y de colecciones privadas en Holanda, Austria, México, Alemania, Portugal, EE.UU., Francia y España.

Luis Argeo (Piedrasblancas, Asturias, 1975)

Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Pontificia de Salamanca. En los últimos años, compagina la escritura de guías y reportajes de viajes con la escritura de guiones y la realización de vídeos y películas documentales. *AsturianUS* (2006) fue su primer proyecto documental como guionista, productor y realizador, al que le han seguido pequeñas piezas audiovisuales como *Balta* (2008) y *La casa de la abuela Marina* (2008). En la actualidad, presenta en festivales y televisiones su último largo documental, *Corsino, por Cole Kivlin* (2010).

Juan Fernández (Piedrasblancas, Asturias, 1978)

Licenciado en Bellas Artes por la Facultad de Salamanca, su obra ya forma parte de las colecciones del Ministerio de Cultura, el Principado de Asturias, el Ayuntamiento de Castrillón, la Fundación Alimerka, y diversas colecciones privadas en España o Francia. La antigua Casa de la Cultura de Piedras Blancas acogió su primera exposición individual en el año 2003. Desde entonces, más de una veintena de muestras individuales y colectivas han llevado la obra del joven artista a diferentes escenarios expositivos, como la que lo incluyó en 2008 dentro de *La pintura en los tiempos del Arte. Veinte pintores españoles para el siglo XXI* (Baluarte. Pamplona) o *Auto. Sueño y materia*, que se pudo ver en Laboral Centro de Arte y Creación Industrial de Gijón y el CA2M de Madrid en 2009.







VALEY CENTRO CULTURAL DE CASTRILLÓN

Plaza de Europa, 3.
33450 Piedrasblancas (Asturias)
www.valeycentrocultural.org
e-mail: info@valeycentrocultural.org
TF. + 34 985 53 03 29

PATRONATO MUNICIPAL DE ACTIVIDADES CULTURALES DE CASTRILLÓN

Ángela Vallina de la Noval
Alcaldesa-Presidenta

Yasmina Triguero Estévez
Concejala Delegada de Educación y Cultura

Jaime Luis Martín
Director del Patronato Municipal de Actividades Culturales de Castrillón

RETRATO DE FAMILIA

Chechu Álava. Luis Argeo. Juan Fernández.
5 de mayo - 15 de julio de 2011

Chechu Álava
www.chechualava.com
chechualava@yahoo.es

Luis Argeo
argeo@hotmail.com

Juan Fernández
juanfernandezalava@gmail.com
www.juanfernandezalava.blogspot.com
www.mundofacebookjuanfernandez.blogspot.com

CATÁLOGO

Texto: Chechu Álava, Luis Argeo, Juan Fernández.

Diseño: MAC

Fotografías: Marcos Morilla. André Morin (*Familia Rusa, Frida, The Romanov, Tina Modotti y Frida Kahlo*). Luis Argeo (*Vídeo-retratos*).

Imprime: Eujoa

D.L.: AS-2079/2011

© de la edición: Patronato Municipal de Actividades Culturales de Castrillón

© de los textos y de las imágenes: sus autores

Agradecimientos:

A nuestros padres Luis y Mari Carmen.

A Miguel Ángel, Paula, Laura, Eva Álvarez y Lola Fernández.

Oviedo, abril de 2011